

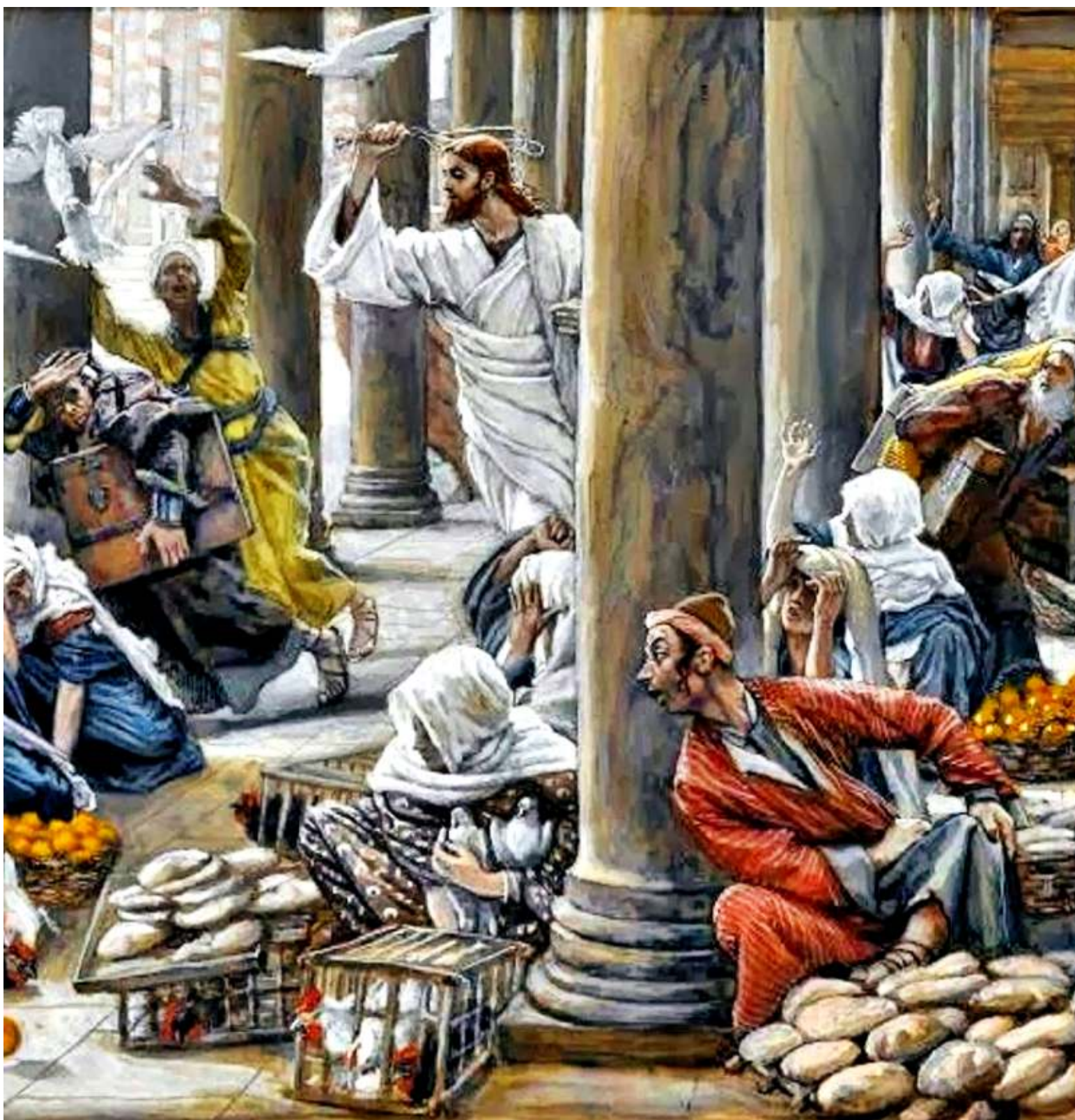
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Viernes XXIII
Tiempo Ordinario



***EL CULTO A DIOS SIN
JUSTICIA CON EL
HOMBRE ES FALSO.
NO SE PUEDE HACER
NEGOCIO CON LAS
COSAS DE DIOS.***



Lucas 19,45-48

Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: "Escrito está: 'Mi casa será casa de oración'; pero vosotros la habéis hecho una 'cueva de bandidos'."

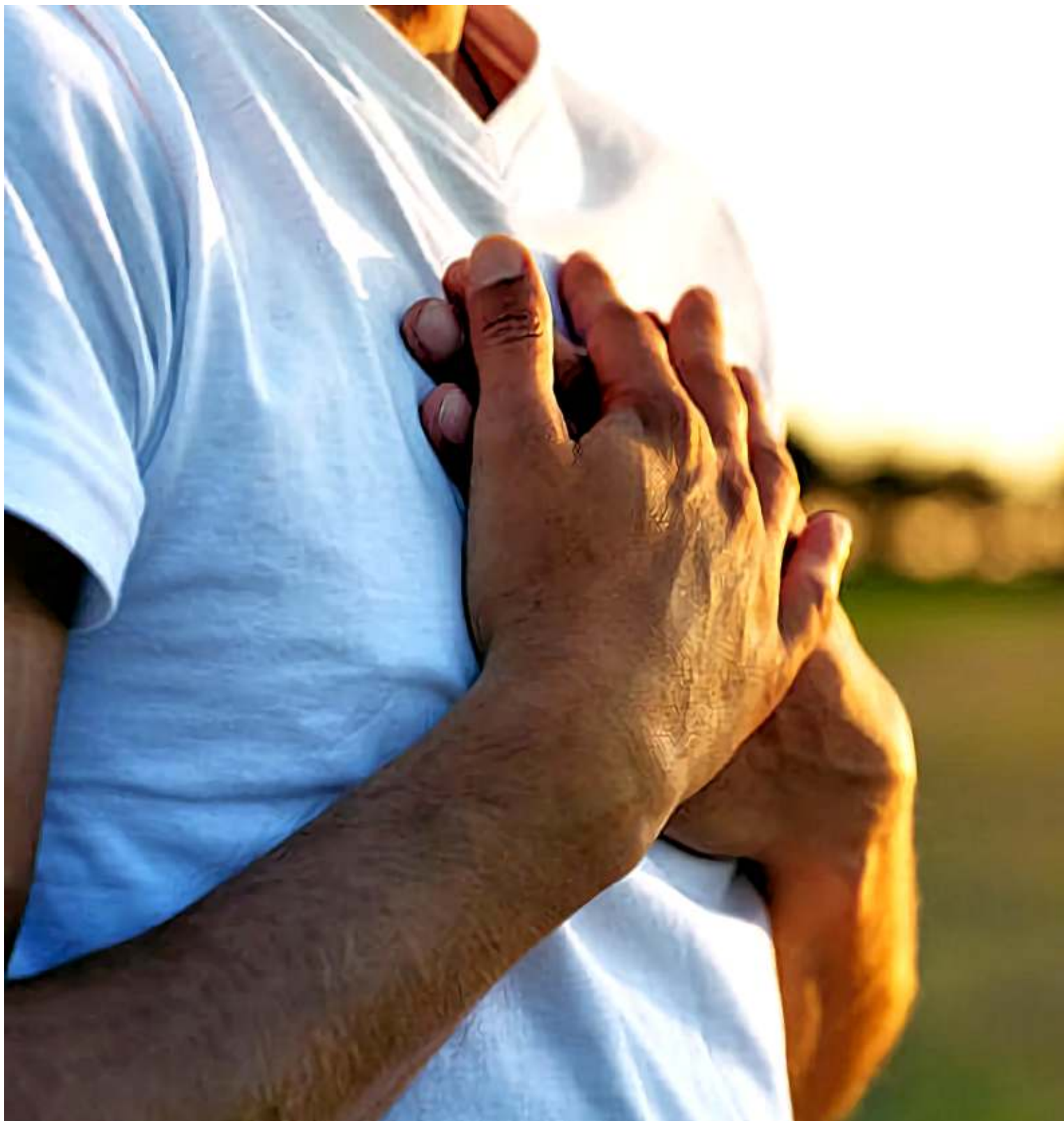


Isaías (Is 56,7) había dicho que el Templo tenía que ser "casa de oración para todos los pueblos". Jeremías (Jr 7,11) se quejaba de que algunos lo convertían en cueva de ladrones. Jesús une las dos citas en la misma queja.

Ciertamente es legítima la aportación económica de los fieles para el culto y para la ayuda de los pobres. Pero ¿no sería necesario alejar de nuestros lugares de culto todo "ruido de dinero", toda apariencia de negocio dudoso?



El verdadero culto que Dios espera de nosotros es la obediencia a su Palabra, y ese culto se cumple no en la formalidad de un templo, sino en la vida de cada día: Jesús, a través de las personas con las que nos encontramos, se abre paso en nuestro corazón y en él busca acogida. ¿Creemos que el otro es el lugar sagrado que Jesús nos reveló como bendición de Dios y que amar al otro es acercarnos realmente a Dios?



El templo es lugar donde vivir la fe, donde se comparte, donde se ora; no es un lugar de vendedores ni de bullicio: es un lugar sagrado, es casa de Dios. Pero no debemos quedarnos con los templos materiales sino mirar dentro de nosotros pues ahí es donde está el templo de Dios que Él desea construir, donde tener un encuentro profundo con Dios, donde estamos invitados a entrar y a vivir un diálogo de tú a Tú.



Jesús es el verdadero templo, el verdadero lugar de la presencia de Dios entre los hombres. En Jesús nos encontramos con Dios. Y nosotros somos su cuerpo, donde Él habita, donde hace su Morada. Comencemos ya a purificar nuestro corazón cuidando la autenticidad de nuestra obediencia a la Palabra de Dios contra cualquier contaminación mundana o formalismo legalista, y hacerlo templo para el Señor.

**Lo que forma parte,
para siempre,
del verdadero culto a Dios...**



**es el amor,
el servicio y la misericordia.**